



Universidad Nacional del Sur  
Departamento de Humanidades

*Tesina de Licenciatura en Historia*

**El Paisaje Sensorial de la Embajada a Tamorlán  
(1403- 1406)**

**Reconstrucción histórica y cultural de los sentidos**

Tesista: Anabela Müller

Director: Dr. Gerardo Rodríguez

Co- Directora: Lic. María Luján Díaz Duckwen

## **Prefacio**

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciatura en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Anabela Müller, en la orientación Historia Antigua y Medieval, bajo la dirección del Doctor Gerardo Rodríguez y la Licenciada María Luján Díaz Duckwen.

## Índice

<b>Introducción</b>	<b>04</b>
<b>Estado de la cuestión</b>	<b>05</b>
<b>Marco teórico- metodológico</b>	<b>09</b>
<b>Marco Documental</b>	
Embajada a Tamorlán	11
<b>El viaje en la Baja Edad Media</b>	
La evolución histórica de la Literatura de viajes	13
Las misiones diplomáticas entre Oriente y Occidente en la Edad Media Tardía	16
<b>La Embajada a Tamorlán</b>	
Motivaciones políticas del viaje	17
Los protagonistas	19
Estructura del relato	21
<b>Los Paisajes Sensoriales en el relato</b>	<b>23</b>
<b>Estructuras del sentir a partir del intercambio cultural</b>	<b>32</b>
Las Atenciones del Señor	32
Las Fiestas	33
Los Regalos	34
Las Comidas	35
Las Mercancías	36
<b>Conclusión</b>	<b>37</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>38</b>

## **Introducción**

Actualmente la Embajada a Tamorlán se presenta como una crónica de un viaje que ha sido escasamente abordado como fuente histórica, a pesar de la significativa misión político- diplomática que relata. Como fuente, ofrece una gran posibilidad para los estudios sensoriales, revalorizándola más allá de su evidente valor literario, pues manifiesta a través de los sentidos de la vista, el oído y el gusto, los modelos de comportamiento que sostienen los protagonistas, encargados de la misión diplomática y representantes de la corte castellana de principios del siglo XV. A través de su análisis podremos avanzar en cuanto a la cuestión de los sentidos y la importancia de su tratamiento, en un campo histórico que reclama su estudio.

A lo largo de la historia cada cultura construyó un modelo sensorial particular, por cuanto pueden considerarse a los sentidos como elementos culturales pues se encuentran investidos de valores culturales e históricos, y sus asociaciones van cambiando con el paso del tiempo. En la presente investigación, y teniendo en cuenta el marco teórico- metodológico que desarrollaremos a continuación, trataremos de identificar el valor histórico del paisaje sensorial, su historicidad y la funcionalidad que poseen los relatos de viaje como testimonio del universo sensorial internalizado en los personajes de la fuente analizada. La utilidad de estas estructuras se observa en la detección de patrones sociales que definieron a nuestros protagonistas; y cómo estos patrones contextualizados actúan afirmando o cuestionando, según el caso, los modelos de comportamiento propios frente a los desafíos que implica el contacto con una cultura diferente. De esta manera nos permitiremos identificar el universo de sentido de la sociedad en la que esta inmerso el relato, internalizado por la sociedad que lo produjo.

En el amplio abanico de posibilidades que ofrece el entrecruzamiento de la Historia de los sentidos y la Antropología de los sentidos, proponemos un recorte temporal y temático, circunscripto al momento de producción de la fuente, reforzando en esto la importancia de entender a la misma como una representación (Chartier, 1990) sensorial de la época, que permite entender estructuras internalizadas de las sociedades en contacto, pues la fuente que se analizará incluye una misión diplomática, lo cual nos señala un hecho particular de la historia medieval: la lucha contra el “infiel” en la región de Castilla, en la

época de Enrique III (1390- 1406). El marco documental escogido permitirá detectar la tensión entre patrones culturales cristiano y no cristianos a lo largo del recorrido.

La relación entre la Historia sensorial y la Antropología de los sentidos que proponemos para el estudio del paisaje sensorial medieval se encuentra en un momento de construcción y avance hacia un modelo teórico propio. Desde el año 2013, se están ejecutando dos proyectos de investigación en la UNMDP<sup>1</sup>, que abordan los paisajes sensoriales medievales —de los cuales soy integrante—, y que son únicos en la Argentina por su temática, abordando estas cuestiones sensoriales de manera exhaustiva, proponiendo jornadas de investigación, conferencias y exposiciones en congresos por parte de sus integrantes, para dar a conocer estos lineamientos y las herramientas que brindan. Reconocemos en los estudios sensoriales una herramienta de análisis plausible para utilizar en el campo histórico y el presente trabajo busca definir de qué manera esto es posible, para un análisis holístico de las fuentes.

### **Estado de la cuestión**

En cada grupo humano culturalmente constituido existen parámetros propios respecto a lo que ven o ignoran, lo que tocan, lo que consideran un sonido o un ruido, o lo que es oloroso o no, e incluso sus fronteras gustativas, delimitadas por los recursos disponibles e históricamente aprovechados en una región. Este tipo de definiciones propias hacen que se perfile una conducta sensorial esperable en los miembros de esa cultura y que los diferencian de otras, pues no solo las experiencias sensoriales son distintas sino que proyectan un universo de valores distintivo de ese grupo cultural en estudio. Como seres humanos, somos producto de la sociedad en que vivimos, y de las estructuras que esta internaliza en nuestro subconsciente, para que pensemos como propias y absolutas, y que, se ponen en cuestionamiento o se refuerzan cuando se produce un choque cultural. Una forma de descubrir estas estructuras internalizadas, es a partir del análisis de los textos producidos por una sociedad, puntualizando los sentidos que atraviesan el relato, y como los mismos van moldeando las apreciaciones de sus protagonistas.

---

<sup>1</sup> “Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media”, Subsidio HUM 396/13, Código de Incentivos 15/F456, director Dr. Gerardo Rodríguez, radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Período de ejecución del 01/01/2013 al 31/12/2014.

“Paisajes sensoriales, sonidos y silencios de la Edad Media (II)”, Subsidio HUM478/15, Código de Incentivos 15/F538, director Dr. Gerardo Rodríguez, radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Período de ejecución del 01/01/2015 al 31/12/2016.

La Edad Media ha sido escasamente abordada desde cuestiones sensoriales. Es conocida por su literatura, sus monumentos y sus objetos pero no a través del sentir. Esta carencia se debe en gran parte a una cuestión desarrollada por Constance Classen (1993): en el mundo occidental la importancia cultural de la vista aumenta, entre la Edad Media y la Modernidad, asociada al floreciente campo de la ciencia.

Los cuestionamientos que se desprenden de los estudios sensoriales han sido tomados por diversas disciplinas que les han otorgado recorridos históricos particulares. A continuación se desarrollará esta confluencia de medios para esbozar una perspectiva historiográfica en boga, como es la Historia de los Sentidos, aún en construcción, que permitirá expresar las posibilidades que ofrece este tipo de estudios.

A partir de la Antropología, desde el siglo XVIII se puede observar las primeras tendencias de intentar describir la importancia “animal” del gusto, el olfato y el tacto. Entre sus afirmaciones de 1982, Friedrich Schiller puntualiza que el hombre salvaje disfruta más por medio de sentidos táctiles, que a través de los sentidos de la vista y el oído (En Davis, 1968). Edward Long (Davis, 1968), por su parte, asevera, a través de su observación de los esclavos africanos, que los mismos poseen facultades olfativas “realmente bestiales”. En el siglo XIX Lorenz Oken (Gould, 1985) postulaba una jerarquía sensorial de las razas humanas, teniendo al hombre-ojo europeo en el peldaño superior. A principios del siglo XX el antropólogo Charles Myers (1903), estudiando a los habitantes del estrecho de Torres, en el norte de Australia, logra identificar una diferencia cultural entre los olores que construían el universo olfativo de esas gentes respecto al suyo. El racismo que representaron estas tempranas teorías, generaron renuencia a estudiarlas nuevamente, y hoy en día, de manera conciente o inconciente no lo sabemos, los antropólogos que han retomado estos estudios ignoran estas funciones mas desarrolladas de sentidos considerados “inferiores” en las sociedades no occidentales, y prefieren hablar de elaboraciones culturales refinadas de ámbitos sensoriales particulares.

Los primeros planteos de Marshall McLuhan<sup>2</sup> (1962- 1964) y su discípulo Walter Ong respecto a sociedades orales y visuales, llevarán a investigadores como Carpenter (1972) o Leví- Strauss (1966, 1969) a estudiar el universo sensorio-cultural de manera más extensa, llegando a comprobar que el pensamiento “salvaje” recurre a propiedades

---

<sup>2</sup> Será Marshall McLuhan quien diferenciará sociedades orales y sociedades visuales, es decir, con escritura. Su discípulo Walter Ong (1969-1982), proseguirá la labor avanzando en torno a las diferencias culturales que intermedian en la explotación de los diferentes sentidos, y como estas se relacionan con el aparato conceptual propio.

sensoriales de los objetos concretos para construir su universo de sentido a través del estudio de los mitos.<sup>3</sup>

La expresión “antropología cultural de los sentidos” fue creada por el historiador Roy Porter (1986). No obstante, la antropología de los sentidos no se afirmó como campo hasta fines de la década de los ochenta.

Un texto temprano influyente de la historia sensorial es *Dulzura y Poder* (1985) del antropólogo Sidney Mintz. Este libro trazó los impactos sociales, políticos y económicos de un gusto, el de la sacarosa. Mintz mostró cómo el capitalismo prosperó en el comercio de azúcar, causando la miseria de los esclavos africanos que trabajaban las plantaciones de azúcar, a su vez, cómo este endulzante se insinuó en los ritmos de la jornada laboral británica a través de su uso en el té y el café, y cómo finalmente llegó a ser clasificado como un riesgo para la salud (un giro irónico, puesto que el azúcar fue vendida inicialmente como una cura para todo). Este estudio abrió un espacio en el naciente campo de la historia sensorial, para investigar y escribir la historia de las sensaciones particulares, o sustancias sensuales.<sup>4</sup>

En 1989, Paul Stoller aseverará a partir de su estudio de los Songhai del Níger, la necesidad de estudiar los paisajes sensoriales más allá de los postulados occidentales, lo cual describe de la siguiente manera: “los antropólogos debían abrir sus sentidos al mundo de los otros”.

Nadia Seremetakis (1991, 1994) en sus diversos estudios sobre la antropología de los sentidos aplicados al mundo griego, retomará a Stoller en su búsqueda de recuperar las tradiciones, a partir de las memorias sensoriales de los recuerdos personales.

Al mismo tiempo que P. Stoller y N. Seremetakis, entre otros, elaboraban una antropología de los sentidos en Estados Unidos, en Canadá, un grupo de investigadores estudiaban de qué manera una antropología de los sentidos podría contribuir a revelar los códigos simbólicos mediante los cuales las sociedades ordenan e integran el mundo.

Este grupo de la Universidad de Concordia de Montreal en Canadá, integrado por David Howes (1988, 1991), Anthony Synnott (1991, 1993), Ian Ritchie (1991) y

<sup>3</sup> Anthony Seeger (1975, 1981) será quien avanzará en esta línea antropológica examinando la manera en que los suyos del Mato Grosso brasileño clasificaban a los seres humanos, los animales y las plantas según sus rasgos sensoriales.

<sup>4</sup> Este subcampo se ha multiplicado de forma exponencial en las décadas siguientes incluyendo temas como la historia social de las especias (Schivelbusch 1992), sal (Kurlansky [2002] 2010), chocolate (Off 2006), colores (Findlay 2002; Pleij 2004), perfume (Dugan 2011) y otros estimulantes. Una tendencia relacionada ha sido la aparición de lo que podría llamarse la historia cultural de lo efímero, como la oscuridad y la luz (Schivelbusch 1998), ruido (Schwartz 2011), hedor (Barnes 2006) y polvo (Amato 2001), así como viscerales respuestas, tales como asco (Miller 1997).

Constance Classen (1993), considera que la antropología de los sentidos se interesa, principalmente, por la manera en que varía la configuración de la experiencia sensorial entre las distintas culturas, según el significado relacionado con cada uno de los sentidos y la importancia que se le confiere.

Los recorridos históricos de estas vertientes, que dieron lugar a la historia de los sentidos, son recientes y se vinculan en sus inicios con la Historia de las mentalidades y su propuesta de estudio de la psicología colectiva como modo de acercamiento al análisis de las modalidades de percepción que, junto con los antropólogos sensoriales, estudian la función de los olores, los gustos, las percepciones visuales, táctiles y auditivas, relacionadas con la cultura y sus prácticas sociales, como un modo de revelar el simbolismo sensorial legitimante que envuelve a las jerarquías, autoridades y estereotipos de cada sociedad en estudio.

Desde el campo histórico, es en el siglo XX cuando se comienzan a aventurar las primeras reflexiones respecto de los sentidos, despojados de los postulados decimonónicos. Los precursores de la vuelta sensorial fueron Johan Huizinga y Lucien Febvre. En su libro *El otoño de la Edad Media* (1919, 1996), Huizinga buscaba transmitir no sólo la "experiencia histórica", sino también la "sensación histórica" de la finalización del período medieval. Por su parte Lucien Febvre (1982) hacia el final de su obra clásica sobre la mentalidad de la Francia del siglo XVI, observó que en el siglo XVI eran más atentos a los olores y los sonidos, que a la vista, y llegó a sugerir "Fascinating series of studies that could be made of the sensory bases of thought in different periods"<sup>5</sup> (p. 407)

Estudios relacionados con la actividad emocional y la racionalidad de los comportamientos fueron propuestos por historiadores como Georges Lefebvre (1988) y Alain Corbin (1987, 1990). Los trabajos de este último son fundamentales para el cambio sensorial en la historia. Rompiendo con el foco en la "mentalidad" de la obra de Febvre y de la Escuela de los Annales, Corbin se propuso escribir una historia de lo "sensible" (Corbin y Heur, 2000). El término "sensible" puede ser vagamente traducido del inglés como "sensorial" o "lo perceptible."

El libro de Corbin "La Falta y la Fragante. Olor y la imaginación social francesa" (1987) estudia la significación social del olor en Francia del siglo XIX. Una década después estas investigaciones se verán continuadas en el libro "Village Bells: Sonidos y significados en la campaña francesa del siglo XIX" (1998). Pero en el lapso que divide

---

<sup>5</sup> Traducción propia: "una fascinante serie de estudios que se podrían hacer de las bases sensoriales del pensamiento en diferentes períodos"

ambas publicaciones, Corbin inició un diálogo con la antropología en una pieza llamada "Histoire et anthropologie sensorielle" (2005). Este ensayo contendrá muchas precisiones con respecto a la metodología de los estudios sensoriales. Ejemplo de ello es que Corbin insta a “tener en cuenta el habitus que determina la frontera entre lo percibido y el no percibido, y, aún más, de las normas que decretan lo que se habla y lo que queda tácito” (p.135); también pone de relieve los peligros de “confundir la realidad del empleo de los sentidos y la imagen de este empleo decretado por los observadores” (p.133). En otras palabras, la clave para escribir la historia de los sentidos se encuentra en la detección de los sentidos entre las líneas de las fuentes escritas.

En nuestro país se ha comenzado a incursionar en estos temas.

Un texto pionero resultó el de Nilda Guglielmi (2011), “El imaginario cromático y auditivo en el *Cantar de la hueste de Igor*”, texto en el que la autora relacionaba estas cuestiones con la Historia de las mentalidades, en ese entonces en boga.

En 2004 Robert Jütte (2004) postula cómo aún el campo de los estudios sensoriales era un área de disputa entre los historiadores europeos, relacionados con la tradición de historia social y cultural francesa; los historiadores anglosajones, influenciados por la historia cultural; y los historiadores norteamericanos y sus interpretaciones de la historia intelectual.

La existencia de estas disputas demuestra lo pujante de este tipo de estudios y una necesidad imperante del desarrollo de un marco teórico acorde. Eduardo Henrik Aubert (2007) expresa la carencia de abordajes sensoriales de la Edad Media y la temprana modernidad, mientras que observa un avance de análisis más significativo sobre la Antigüedad y la Modernidad.

### **Marco teórico – metodológico**

La importancia de los relatos de viajes para los estudios sensoriales radica en el énfasis que dan los autores a la experiencia sensorial como parte de la narración de su travesía.

De esta manera, el relato será mucho más que una sucesión de hechos, pues los mismos se alternan con imágenes de los sentidos actuando en el itinerario; es decir, lo que ven, lo que escuchan, lo que tocan, lo que huelen y lo que degustan.

A medida que vamos detectando estas acciones y sus consecuentes reacciones, podemos ir descubriendo mucho más del protagonista mismo y de su entorno cultural, que

del lugar visitado. Esto se produce porque dicho personaje muestra abiertamente sus parámetros de aceptación, de belleza, de rechazo, en resumen, sus propias estructuras de pensar y sentir. Estas estructuras actúan en la medida en que el choque cultural se hace más visible, es decir, donde las diferencias del protagonista con la cultura local se acrecientan y generan una actitud positiva o negativa frente a una situación concreta.

Detectar un paisaje sensorial en una fuente de viaje implica asumir que la mirada sobre un paisaje determinado varía de acuerdo a las características fisiológicas del protagonista, como así también su estado de ánimo y sus construcciones culturales de representación, que el mismo aplica sobre el entorno de manera casi inconsciente.

David Le Breton (2007) habla de antropología de los sentidos para referirse a la posibilidad de interpretar el mundo sensorial, que también resulta diverso y polisémico. Un estudio antropológico de los sentidos resulta una vía importante para recuperar las relaciones que los hombres de las distintas sociedades humanas mantienen con el hecho de ver, oler, tocar, escuchar o gustar.

Este desafío implica discutir las fuentes medievales desde formaciones analíticas contemporáneas, proponiendo un cruce de lo cultural con lo sensorial, que se pretende analizar críticamente, para descubrir universos de sentido inexplorados para este tipo de fuente y este momento histórico en estudio.

El análisis de esta fuente se llevará a cabo identificando las elecciones gramaticales que el autor de la narración hace en su escrito, prestando especial atención a las adjetivaciones, y verbos interpersonales que atraviesan las oraciones, pues los sistemas de apreciación<sup>6</sup> en juego en estas construcciones léxicas, nos permiten dilucidar los parámetros de valores que estructuran a las sociedades en contacto, representadas en los protagonistas de la fuente. Es importante decir que en esta evaluación de la fuente las estructuras del análisis interpersonal de los textos que provee el Análisis del Discurso, nos otorgan un punto de vista desde la crítica literaria, el cual será sumamente útil para realizar un estudio coherente y específico de la fuente como texto. Aunque será a través de la observación contextualizada que se hará conjuntamente, donde la historia de los sentidos llenará de significado esos vacíos, significaciones implicadas y silencios que el texto no puede completar como tal, pues las estructuras del sentir se comprenden en su tiempo y espacio de producción, donde a través de las elecciones léxicas del momento nos proveen

---

<sup>6</sup> Para más información al respecto véase: MARTIN, James R. (2005). "Invocación de actitudes: el juego de la gradación de la valoración en el discurso", *Revista Signos* 38 (58): 195-220. y, MARTIN, James R. y Peter R.R. WHITE (2005). "The language of evaluation". Ed. Palgrave. Londres.

las puntas del ovillo para hacer la gran madeja que implica develar el universo de sentidos de estas dos cortes bajomedievales en contacto.

## **Marco Documental**

### **Embajada a Tamorlán**

La documentación elegida para tal tarea será el viaje de la Embajada enviada frente al rey tártaro Tamorlán, conquistador y pacificador de Asia, por el rey Enrique III de Castilla (1390- 1406). La obra narra la experiencia que vivieron los viajeros desde su partida de Sanlúcar, en mayo de 1403, hasta su regreso a Alcalá de Henares, en marzo de 1406. Esta obra fue traducida rápidamente al aragonés –lengua diplomática de la época-, inglés, ruso, francés, persa y turco, y es el episodio más importante de la diplomacia medieval castellana.

De los manuscritos se conservan cinco:

-Biblioteca Nacional de Madrid, 9218, en letra cortesana, del siglo XV. Es el manuscrito que, al tratarse del más antiguo, ha sido escogido por Francisco López Estrada, como base para su edición de 1943.

- British Museum, 16613, se fecha también en el siglo XV y lleva la firma del historiador y jurista Anthonius de León. Según la descripción del Catálogo, es copia más correcta que la utilizada por Argote.

- Biblioteca Nacional de Madrid, 18050, letra humanística del siglo XVI. Es una copia anterior a la edición de Argote de Molina de 1582.

- Biblioteca Nacional de París, 396, es copia del siglo XVII de la edición princeps de 1582.

- Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid es también una copia del siglo XVIII de la edición de 1582.

Luego podemos encontrar ediciones de editorial más modernas, transcritas de la de Argote de Molina de 1582, como la de editorial del Cardo que utilizaré.

Esta fuente nos ofrece el punto de vista europeo acerca de la vida asiática, describiendo ciudades, fenómenos de la naturaleza, flora y fauna, gentes que encuentran a su paso y, de un modo puntual, a Tamorlán, su entorno, y su ciudad capital: Samarcanda. Atribuida su autoría a Ruy González de Clavijo perteneciente a una de las familias madrileñas más relevantes dentro del linaje de los caballeros, estuvo ligado desde su juventud a la corte del monarca Enrique III de Castilla, a quien sirvió en calidad de

camarero real. Hubo dudas respecto a que quizá su autor fuese Alfonso Páez de Santa María, dominico experto en lenguas y culturas extranjeras, expedicionarios ambos en la aventura, pero la mayoría de los estudiosos literarios de esta obra coinciden en que Ruy es el autor.

Esta obra es considerada el primer relato de viaje de la narrativa española, y evidencia la convulsionada época que vivía la península ibérica en continua lucha con los musulmanes, como así también la necesidad de buscar aliados contra estos.

Aunque la misión diplomática no cumplió su cometido, esta fuente es testimonio de múltiples descripciones donde sobresalen los sentidos que permiten reconstruir el espíritu de época, develar, a partir de las reacciones de aceptación o desaprobación, las características de las estructuras del sentir de los embajadores respecto del lugar visitado, y en algunos pasajes detectar las de los lugareños<sup>7</sup>.

La elección de esta fuente tiene relación con el exiguo tratamiento histórico que hay acerca de la misma, a consecuencia del descrédito que tuvo, como consecuencia del incumplimiento de sus objetivos políticos. Al mismo tiempo representará un avance en cuanto a los estudios sensoriales, pues el choque cultural presente en dicho texto posibilita analizar las experiencias sensoriales definidas, y demostrar cómo funciona la herramienta metodológica aquí propuesta.

A pesar de su difusión y traducción, esta fuente ha sido investigada por muy pocas ramas. Los estudiosos del género literario al cual pertenece, la estudian circunscribiéndola a su estética y redacción, ejemplo de la narrativa de viajes que se desarrollará posteriormente con el descubrimiento de América. A su vez podemos encontrar trabajos que buscan demarcar su itinerario geográfico (Ochoa, 1991) e incorporarla en los estudios de diplomacia internacional, pero de manera hecológica y acotada (López Estrada, 2005), al igual que los estudios relacionados con las iglesias visitadas realizados por Cirac Estopiñan, Edwards y Zdanévitch.

El siglo XIII marcó un punto de quiebre en el cual la narrativa de viaje se desvincula del peregrinaje (Castro Hernández, 2013). Si bien la narrativa de peregrinación se centra en la descripción de las rutas a los lugares sagrados, donde el objetivo final de estos viajes es Jerusalén, Roma o Santiago de Compostela, la narrativa de viaje de nuestra fuente, en cambio, va a poseer una naturaleza más amplia y diversa, ya sea por sus circunstancias de origen, intenciones y significados de cada relato.

---

<sup>7</sup> Como en el caso de las situaciones ocasionadas por la abstinencia a la bebida de Clavijo, en un lugar donde podía significar una deshonra, desarrolladas mas adelante.

La huella histórica de esta embajada esta presente hoy en día en las calles y edificios de Samarkanda, ciudad capital del imperio del gran Tamorlán, parte de Uzbekistán. Para Oriente esta misión no pasó inadvertida. Ejemplo de ello es la existencia de una avenida denominada Ruy González de Clavijo que se encuentra en el centro de la ex capital timur; la ciudad de Madrid que mandó construir Tamorlán a las afueras de Samarkanda y la pintura alusiva a los embajadores castellanos que levantó Ulugh Beg, heredero de Tamorlán, en el observatorio astronómico. Debido a la importancia que demuestra haber tenido esta embajada para el contacto entre Oriente y Occidente, que es sabido que no ha sido estable, consideramos que el estudio sensorial de esta fuente debe ser realizado no sólo describiendo de ella un viaje sino como una búsqueda de un entendimiento más profundo de la realidad que atravesaba la época en estudio, apelando a encontrar lo que las palabras no tienen el objetivo de decir, pero que permiten otear, despejando innovadoramente al universo sensorial de una travesía de contactos.

## **El viaje en la Baja Edad Media**

### **La evolución histórica de la Literatura de viajes**

Desde la Antigüedad, el viaje estuvo relacionado con el origen de los pueblos y expresaba una vivencia específica. Ejemplo de ello son los traslados de lugar en lugar que se narran en el Antiguo Testamento, alegorías de la peregrinación, representados por los protagonistas más reconocidos, como Abraham y Moisés, entre otros.

Según Alain Medam, los relatos griegos también se apoyan en la estructura de un viaje, lo mismo ocurre con las grandes culturas orientales: india, sumeria, judía, cristiana y árabe. Este sociólogo francés las define de la siguiente manera: “son historias de marche, y ritos de paso” (Medam, 1982, p.105). Ejemplo de lo anteriormente descrito es Hecato de Mileto, que, como muchos otros escritores griegos, se interesaba por las costumbres de pueblos que le eran extraños. A su vez, podemos encontrar una relación entre todas las sagas y mitos de origen de los pueblos, pues, en su mayoría, comienzan con grandes poemas épicos basados en las estructuras de viaje: La Odisea, el Mio Cid, el Cantar de los Nibelungos, entre otros.

En la Edad Media las descripciones e informaciones predominan en el relato del viaje. Será a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando las travesías dejaran de ser

una reconstrucción de lo que se ve para convertirse en un relato de experiencias personales, autobiográficas, en relación con una demanda de estética literaria más refinada.

Respecto a la estructura de este tipo de relato Rafael Beltrán (1991) elabora un cuadro de análisis de contenidos comunes donde desarrolla que la literatura de viaje se caracteriza por contener:

- a) Un itinerario, donde se incluyen las hazañas, encuentros, que articulan la secuencia del relato.
- b) Un orden cronológico, donde se enmarcan las peripecias.
- c) Un orden espacial, donde se detalla aquello que se observa.
- d) El relato en primera persona, es decir, un escritor- viajero.

Por su parte Fussel (1980), caracteriza al viaje como una mezcla de elementos, donde debemos hacer referencia a otros subgéneros literarios relacionados, como la novela picaresca, la novela de formación, la autobiografía, entre otros. A su vez, presenta a este tipo de narraciones como un vehículo de conocimiento de otras sociedades, y a ello queremos apelar, pues por contraste, reflexión y las comparaciones que desarrolla, este relato de viaje permite, al mismo tiempo, el conocimiento de si mismo y de la propia cultura. El viajero actúa como una aproximación a la realidad y a los aspectos simbólicos que envuelven al camino que transita.

Es necesario ver cómo se ha desarrollado este tema desde el género literario que representa, pues ha habido múltiples debates sobre su denominación y su contenido, que podemos resumir de la siguiente manera.

Claus Träger (1986) dividió la literatura de viaje o “Reiseberichte” en tres:

- 1) Handbücher, o manuales de viaje.
- 2) Beschreibungen und Berichte, o descripciones y relatos, que incluyen: Reisebilder, briefe, reportagen, tagebücher, etc.
- 3) Libros de arte, historia, etc.

Es común que entre los estudiosos alemanes encontremos una terminología mucho más amplia, vicios de una lengua aglutinante y tareas de especificación estricta.

En el caso de los ingleses encontramos distintas acepciones de la palabra viaje: travel, journey, voyage, trip; las formas utilizadas del relato pueden concretarse en: letters, diaries, memoirs, views, remarks; sketches, notes of travel, glimpses, impressions; y la manera de cómo se ha llevado a cabo: tours, visits, wanderings, rambles and travels. En castellano utilizamos el término literatura de viajes, y subdivimos el concepto en libro(s) de viaje(s), relatos de viaje, viajeros británicos, viajes de extranjeros, libros ingleses sobre

España, relatos de viajeros ingleses, viajeros por... Ante tal abundancia de términos es difícil llegar a establecer una taxonomía al respecto. (Martinez Alonso, 2002)

Hoy en día se admite la diversidad taxonómica, pues no es tan importante encuadrar el género como ver su evolución y lo que aporta a través de los contrastes culturales y el escrito emocional.

A partir del siglo XVIII, el relato de viaje ocupará un lugar importante como lectura de ocio en la cultura occidental, es por ello que progresivamente se va a ir incrementando lo ficcional y subjetivo del relato, según Träger con esta modificación se conseguirá un nivel literario más alto, donde se irá desplazando el dato científico, frente al avance de los datos autobiográficos, y el texto pintoresco.

Con la masificación de los viajes en tren a partir de 1840 el viaje ira perdiendo su carácter de aventura, y para el viajero moderno pasará a ser un modo de huir de la ciudad para experimentar la naturaleza (Martinez Alonso, 2002). En lo que respecta a la literatura de los mismos, habrá dos momentos de auge 1900- 1910 y 1918- 1933, reacciones a la vida industrializada, producto del neorrealismo. Será en la década del '20 cuando la aparición del cine permitirá ver nuevos mundos, abriendo una nueva posibilidad de conocimiento. Aunque esto augurara el fin para la literatura de viajes, su capacidad de renovación y de adaptación por la libertad y variedad absoluta en estilos y formas que admite, hace que renazca nuevamente. Y en su flexibilidad se encuentra su riqueza. Querer englobar los libros de viaje en un todo uniforme nos llevaría a equivocarnos por que se fundamentan en la heterogeneidad y cada relato aporta su forma particular.

Dood (1982) recupera del viaje su vital importancia como documento etnológico de costumbres que van desapareciendo y que pueden servir para reconstruir una forma de vida pasada.

A pesar de ese valor histórico-literario que hemos recorrido sobre la fuente de viaje, no debemos olvidar la repercusión de estos libros de viajeros a fines de la Edad Media que estamos estudiando, pues fueron sumamente importantes para la construcción de nuestra propia civilización. En ese terreno, su aportación más decisiva fue la de contribuir de manera notable a la ampliación del horizonte de conocimientos de la época. La fascinación por lo nuevo y lo desconocido que trasmitían aquellos relatos, junto a la propia experimentación del viajero, suponían una permanente inquietud, que llevarían a los descubrimientos geográficos del siglo XV.

### **Las misiones diplomáticas entre Oriente y Occidente en la Edad Media Tardía**

En la Edad Media hasta el siglo XIII, el conocimiento del continente asiático era una imagen mental producto de la tradición bíblica y literaria, evidencia de una validez equivalente y complementaria del discurso pagano y el discurso cristiano. Esta imagen distorsionada será una herencia de la rudeza y la crueldad de las primeras invasiones, que se irá diluyendo conforme los intereses políticos, las consiguientes cruzadas, y las ventajas comerciales que cambiaron los propósitos de los viajes y empujaron a los europeos, misioneros, embajadores y mercaderes, a conocer, explorar y conquistar nuevos territorios. Pues, luego de las conquistas de Gengis Khan y sus sucesores, se volvió una necesidad recabar información sobre este pueblo extraño y sobre las intenciones que tenían sus gobernantes (Beceiro Pita, 2008). Debido a esta necesidad de conocimiento varios misioneros a instancias del pontífice [Inocencio IV](#) se adentraron hasta las tierras mongolas, como [Giovanni di Pian di Carpine](#) y Esteban de Hungría, con misiones igualmente diplomáticas y dando como fruto relatos de la experiencia viajera, como Historia Mongolorum. La misión del mendicante flamenco Wilhem Van Rubruk, en 1253, tuvo un rango inferior a las anteriormente mencionadas, pero presenta un conocimiento más profundo. Igualmente, y como preámbulo a la hazaña de González de Clavijo que nos ocupa, el rey de Francia [Luis IX](#), a mediados del siglo XIII, enviaba a la corte del [gran Khan](#) una embajada de [dominicos](#) con designios misioneros.

El fin del dominio mongol en China, en 1368, paralizó la comunicación con el Occidente europeo. Según Beceiro Pita (2008), un intento de corta duración que reiniciará el contacto político sería el de Tamorlán entre los años 1370 y 1405.

Si bien este apartado está dirigido exclusivamente a las embajadas, resulta relevante una reflexión respecto a la importancia de Asia durante este periodo, pues como dijimos anteriormente no son únicamente embajadores y misioneros los que buscan reconocimiento en este continente, sino que las escalas de Levante para comerciar con Oriente eran un objetivo económico influyente para el intercambio de productos e ideas, dominadas por comerciantes de las ciudades italianas, y que cuando al final de la Baja Edad Media los turcos cierran este paso, será el punto de inflexión para la búsqueda de nuevos caminos y el descubrimiento de nuevas tierras.

## **La Embajada a Tamorlán**

### **Motivaciones políticas del viaje**

La Baja Edad Media fue un momento sumamente convulso. Europa estaba inmersa por un lado en la Guerra de los Cien Años, en la cual luchaban Inglaterra y Francia, y por el frente Mediterráneo, el mundo cristiano que se enfrentaba constantemente al avance musulmán.

Por su parte, en Asia, el Imperio mongol se estaba desintegrando al dividirse los territorios entre hijos y nietos de Gengis Khan, volviéndose un conjunto de estados descompuestos que conocerán numerosas revueltas, todas ellas culminadas en guerras, llevando al malestar de comerciantes y artesanos deseosos de configurar estables rutas caravaneras. El Imperio timurí se levantará sobre las cenizas del Imperio de Gengis Khan, y de la mano de Tamorlán o Timur, Asia será reunificada y pacificada.

La supremacía de Asia no era solo militar sino también económica, la vía comercial que unía Estambul con Pequín facilitaba el tráfico de todo tipo de piedras y metales preciosos, telas (lana o lino), ámbar, marfil, laca, especias, entre otros productos. Además en esta “Ruta de la Seda”, -nombre que acuñó por vez primera el Barón alemán Von Richtofen en 1879-, también circulaba mucha información, nada desdeñable para los oídos occidentales.

Desde la península Ibérica, Enrique III, rey de Castilla, por su parte quería poner fin al riesgo que suponía el control por piratas y por naciones no cristianas del mar Mediterráneo. Este control provocaba que el comercio marítimo se viese constantemente atacado y que el reino nazarí de Granada recibiese efectivos militares procedentes de tribus del norte de África, que luego eran utilizados contra los reinos cristianos. Las debacles de las naciones cristianas en diversas batallas, sumadas al creciente control de flotas musulmanas del mar Mediterráneo, fueron un aliciente extra para que Enrique III se decidiese a actuar. Viendo que la fuerza particular no iba a poder ser siempre la solución, decidió fomentar el envío de delegaciones diplomáticas. Tras la derrota cristiana en la batalla de Nicópolis en 1397 contra el imperio otomano, el rey castellano, temiendo que las represalias turcas se cristalizaran en el envío de tropas al reino de Granada y por lo tanto al resto de la península, decidió enviar una embajada al sultán otomano para formalizar relaciones diplomáticas. Al llegar esta delegación a Ankara en 1402, observan la gran derrota turca a manos del emperador timúrida, Tamorlán. Los diplomáticos, dudan sobre lo que hacer, pero al final deciden entregar los presentes que llevaban para el sultán turco al dueño del ejército vencedor. Esta embajada estaba compuesta por Payo Gómez de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palenzuelos que estuvieron presentes en la dicha batalla, y fueron tratados con honores por Tamorlán, quien les concedió escolta y envió con ellos a

Mohamed Alcagi, quien llevaba una serie de regalos para el rey de Castilla, entre los cuales figuraban tres doncellas para agrandar el harem del rey, lo cual demuestra el desconocimiento de las costumbres de las cortes cristianas por parte de Tamorlan, aunque las mismas fueron casadas con hidalgos españoles, y dejaron descendencia rastreable hasta hoy en día.

Aunque la expansión de Tamorlán, a costa de sus saqueos, sus conquistas y masacres, venía siendo exitosa desde el 1386 que había reunificado el Maverá-un-nahr (en árabe significa el país mas allá del río, se refiere al Amu-Daria y coincide en buena parte con la actual República de Uzbekistán). En 1400 Tamorlán se lanzó contra el sultán mameluco de Egipto conquistando Siria y saqueando Damasco durante tres días. En 1402 hizo prisionero al sultán Bayazit en la batalla de Ankara, retrasando la ofensiva otomana contra Bizancio. La presencia en esta batalla de los embajadores europeos hace que la figura de Amir Timur, nuestro Tamorlán, sea conocida en Occidente como la de un héroe, derivándose la posibilidad de alianzas contra los turcos.

Fue así como Enrique III obtuvo noticias de las gestas militares de un tal Tamorlán que, además de ser un gran guerrero, no era un religioso ortodoxo, pues en sus reinos existía la tolerancia religiosa a cambio de una renta que la disponía. Por lo que era considerado un pagano por los califas de El Cairo y Bagdad, lo que le convertía en el aliado ideal para los reinos cristianos de Europa como el castellano. (López Guzmán, 2009). Estas noticias lejos de ser casuales, fueron las nuevas que trajo una embajada anterior que había sido enviada frente a la corte turca, compuesta por los ya mencionados Payo Gómez de Sotomayor y Hernán Sánchez de Palenzuelos.

Es por todo lo antes mencionado que el 8 de septiembre de 1404, el camarero personal del rey Enrique III de Castilla, Ruy González Clavijo, salió desde el Puerto de Santa María en misión diplomática y acompañado por fray Alonso Páez de Santamaría, Gómez de Salazar, Alfonso Fernández de Mesa y otros servidores, que en unión de Mohamed Alcagi llevaban cartas y obsequios hasta Samarkanda, devolviendo los honores previos, aunque la misión respondió a un objetivo único: ser recibido por Tamorlán y presentarle sus credenciales para firmar una alianza contra los turcos.

### **Los protagonistas**

Los protagonistas de esta embajada no serán solo aquellos que recorren su travesía sino que se verá presente en el texto la influencia del rey Enrique III que la envía, y las

acciones del Gran Tamorlán y sus súbditos. Esta situación hace necesario recordar que sus personajes principales son gentes provenientes de la corte, tanto castellana como timur, y responden a los códigos de conducta esperables y a los intereses que representan. Es necesario tener en cuenta de donde provienen nuestros embajadores: que existan las cortes bajomedievales en occidente no significa que las monarquías del momento sean fuertes, pues las mismas funcionaban como una suma de instituciones que actuaban en diversos planos (economía, política, ideología y jurisprudencia), y que, debido a que la centralización de poder aun estaba en construcción, las relaciones entre las viejas jurisdicciones particulares y el rey eran bastantes personales y reticentes al control. Es por ello, que en ese momento, la estructura jerárquica funciona con el rey en la cúspide, pero por debajo de él no se halla la corte absolutista que existe en el imaginario, sino un complejo sistema de interdependencias, en el cual la corte bajo medieval funciona como legitimante de las posiciones nobles, y una forma de conseguir favores reales. (Iradiel, Moreta, Sarasa, 2010)

Comenzaremos con quien envió la misión y a quien constantemente le recordará su lealtad Clavijo: el rey de Castilla, Enrique III, llamado el Doliente por sus problemas de salud. Su participación es importante por dos razones, la primera por ser promotor del viaje que busca una alianza con Tamorlán, aunque la embajada terminó en fracaso, y la muerte de Tamorlán privó a Enrique III de una respuesta. Sin embargo, y como segunda instancia, la orden de Enrique III de reseñar todos los pormenores del viaje deja de esta embajada el texto literario con todo el registro del recorrido, personalmente creo que quizás esta fuente sea un legado mucho más importante para la posteridad que una posible alianza política y militar imposible de concretar en aquel momento histórico. Hoy en día esta fuente histórica es la más fidedigna conocida de la época de Tamorlán, incluso para Uzbekistán, su país de origen (López Guzmán, 2009).

De nuestro escritor, Ruy González Clavijo, se sabe que nació en Madrid, que por aquella época no era más que un pequeño poblado, aunque no se sabe la fecha exacta (segunda mitad del siglo XIV). Su habilidad y contactos le llevaron a ser nombrado camarero real (jefe de la cámara del rey) durante el reinado de cuatro reyes (entre ellos Enrique III y su hijo Juan II). Según los libros que se ocupan de la corte castellana, estos puestos se reservaban a la alta nobleza (Iradiel, Moreta, Sarasa, 2010). Destacando esta posición se puede ver la razón por la cual le entregó tal misión el rey, pues él era un noble de su círculo privado, y respondía al modelo del buen cortesano: mesura, discreción propias de un consejero real, gozar de buena reputación y refinamiento palaciego. Todo

ello contribuye a la inserción del negociador extranjero en la corte que se visita, y se suponía que ayudaba a obtener el beneplácito del soberano. (Beceiro Pita, 2009).

Luego de enterarse de su misión y tras recopilar información previa del viaje y sus objetivos, el siguiente paso que dio Clavijo fue buscar personas que le acompañasen como ayudantes. En total la compañía se conformó de 16 personas, destacando a Fray Alonso Paez de Santamaria (religioso, teólogo y conocedor de muchas lenguas) y a Gómez de Salazar (militar y guarda del rey). Era normal que los clérigos y letrados compusieran el sector mayoritario de la representación diplomática pues al conocimiento del latín (lengua de las relaciones internacionales) unían los estudios en derecho civil, canónico o decretos y, en menor grado, en teología. (Beceiro Pita, 2009).

Tras tener todo listo para partir, incluyendo una caravana de presentes para Tamorlán (con telas, plata y halcones), zarparon de El Puerto de Santa Maria el 22 de mayo de 1403. La expedición llegará a los desiertos asiáticos en verano, y por lo tanto sufrirán las consecuencias del sol y del calor abrasador. A pesar de que como medida deciden viajar de noche, varios de la comitiva caen enfermos en Teherán. Y la situación se agravara cuando en Nishapur (noreste de Irán), muere Gómez de Salazar.

Durante la estancia en Samarkanda algo que llama la atención de sus habitantes y es la abstinencia de Clavijo a bebidas alcohólicas, como el vino, y que durante los agasajos de Tamorlán, donde el vino se convertía en una forma de venerarlo, debió explicar su costumbre que era extraña entre los tártaros.

Luego de tres años de travesía y penurias, y tras no conseguir su objetivo, regresaron a la península ibérica. El 24 de marzo de 1406 fue el día que se reunieron en Alcalá de Henares con el monarca Enrique III. La reunión con el rey no está muy documentada, ya que Clavijo no la cuenta en su libro, pero al parecer el monarca no quedó muy contento con el fracaso de la embajada en la obtención de una alianza defensiva con Tamorlán, contra los turcos.

A pesar de este fracaso, Ruy González de Clavijo conservó su puesto e influencia en la corte de Castilla. Enrique III murió en diciembre de 1406, meses después del fin de la expedición, y le sucedió su hijo Juan II, quien mantuvo en el cargo a Clavijo y quien no envió otras embajadas tan ambiciosas como la de su padre. Así pasaron los años hasta que en 1412 falleció Ruy González de Clavijo en Madrid, siendo enterrado en la iglesia de San Francisco el Grande. Su nombre irá siempre unido al de Samarcanda, en donde hoy la calle más importante de la ciudad es la avenida González de Clavijo, una calle amplia, cerrada

al tráfico excepto para autobuses de turistas (casi un millón al año) que une el monumento a Tamorlán con su mausoleo.

Por su parte, Tamorlán, versión europea de Timur Lang (Timur el Cojo), tenía este nombre porque padecía una discapacidad en el lado izquierdo de su cuerpo, nació el 10 de abril de 1336, en el seno de una tribu mongola establecida en Kesh (Transoxiana), actualmente Shakhrisyabz (Uzbekistán), y se hizo famoso al servicio del khan Cagatai Tughuq. Entre 1364 y 1370 Tamorlán logró el control de Transoxiana, aplastando a antiguos superiores y aliados, y en el último año declaró la restauración del imperio de Gengis Khan, de quien decía ser descendiente. Tamorlán sometió a los khanes vecinos y antes de 1394 ya había conquistado los actuales países de Irán, la Mesopotamia, Armenia y Georgia, e invadió repetidas veces Rusia y Lituania.

Desde 1389 hasta 1395, Tamorlán combatió y debilitó al khan de la Horda de Oro; y a su regreso exterminó a los rebeldes de Irán. En 1398, invadió la India, donde tomó la ciudad de Delhi y asesinó a todos sus habitantes. En 1401 arrebató Siria a los mamelucos, arrasando Damasco, y mató brutalmente a los habitantes de Bagdad. Al año siguiente derrotó al sultán otomano Bayaceto I. (Ruiz Domenec, 2005)

Aunque fue muy célebre por su crueldad en combate y por las numerosas atrocidades cometidas por sus ejércitos, Tamorlán también fue un gran amante de las letras y las artes. Su dinastía, la Timurí, que gobernó Transoxiana e Irán hasta principios del siglo XVI, fue famosa por su mecenazgo de la literatura turca y persa. Uno de sus descendientes, Babur, fundó la dinastía Mogol de la India en 1526.

Tamorlán murió el 18 de febrero de 1405, cerca de Shimkent (hoy en día en Kazajstán), cuando encabezaba una expedición contra China y donde su salud no lo acompañó. Fue enterrado en Samarcanda, su capital. Su mausoleo, el Gur-i Mir, es uno de los grandes monumentos arquitectónicos de Samarcanda o Samarkanda.

### **Estructura del relato**

Ruy González de Clavijo escribe un diario, semejante a una bitácora de capitán, que posee una organización cronológica que enmarca las diversas acciones que se registran. Paulo Lopes señala que esta contextualización de los libros de viaje en un cuadro temporal de los caminos recorridos, funciona como elemento legitimador sobre la verosimilitud en la historia del viaje, dando cuenta de una mayor rigurosidad en el orden cronológico seguido en el día a día de los desplazamientos (Lopes, 2006).

El recurso de la primera persona funciona como testimonio directo de lo que se narra. Clavijo busca legitimar su observación dando fuerza y realce a lo que está viendo con sus propios ojos. Más allá de representar una postura subjetiva, como viajero intenta dar crédito y fe de lo que vislumbra y prueba. Hay una intención clara de ver para contar: la autenticidad de los relatos de viajes va a estar dada por lo que se vio, la *vera veritat* (Albuquerque García, 2011). Con ello se desea plasmar una mayor verosimilitud en el relato, comprobando justamente con sus propios sentidos las cosas que se encuentran en estos nuevos territorios. (Castro Hernández, 2013).

La mención de lugares, las distancias y puntos de referencia reflejan pruebas objetivas que dan cuenta de la legitimidad del desplazamiento. Según Castro Hernández con estos recursos narrativos el viaje adquiere una estructura espacial que determina un comienzo y un final que busca demostrar una realidad objetiva de lo que van describiendo en su camino, demostrando que no es ficticio.

A su vez la narración se desarrolla como una sucesión de descripciones y datos de las cosas que vislumbran, donde hay una intención de incluir lo novedoso y diferente en sus escritos. Es un viaje en el cual se desea conocer, dejando un registro objetivo de la realidad.

Algo que se repite en este tipo de narraciones de viaje es que podemos distinguir cómo la geografía y las rutas a Oriente son sagradas: el camino de los viajeros tiene un pasado mítico y religioso. En este caso, se señala que el Arca de Noé se sitúa en una gran montaña de la Armenia Mayor. De esta manera Clavijo está informando en la relación de su itinerario la ruta que sigue y los espacios sacralizados que observa. Castro Hernández dice en este sentido que la presencia de una geografía sagrada y mítica va a responder a la necesidad de dar a conocer el mundo sagrado y simbólico que conforma la realidad cultural de este tiempo. El viajero se mueve por este espacio simbólico, es el escenario en el cual se desenvuelve y del cual desea comprender las verdades del mundo. (Castro Hernández, 2011)

A su vez podemos reconocer en el relato que las cosas que Clavijo no ve, las apoya en el conocimiento de los lugareños, dando cuenta de una amplitud de miradas que permitan obtener una mayor objetividad en la construcción narrativa. Pero, tal como plantea Claude Kappler (2004), todo depende de lo que el viajero tome por testimonios fidedignos.

### **Los Paisajes Sensoriales en el relato**

A continuación llevaremos adelante el trabajo analítico de detección de los distintos sentidos sobre la fuente, recorriendo uno a uno de manera detallada y ejemplificada para otorgar claridad al entendimiento de nuestras herramientas y propuestas de análisis documental sensorial. En este apartado es necesario recordar que la fuente elegida es un relato de un viaje a tierras totalmente ajenas al territorio cristiano de referencia de nuestros protagonistas, en el cual las percepciones que nos darán sobre cada ambiente dependerán y serán mediadas por los estándares adquiridos culturalmente por su visitante y la percepción, entendida como construcción social, y definida por el nivel de instrucción, la profesión y el lugar natal, cobrará una importancia singular, pues si bien nuestros embajadores tienen la instrucción necesaria para desenvolverse entre una corte y otra, las diferencias culturales harán notar reacciones conductuales y sensoriales que varían ante situaciones que le son desconocidas.

La fuente otorga preponderancia a decir lo que se ve, dejando a este sentido como el mayor recurso de objetividad y verosimilitud. Y esta elección no es fortuita pues responde a una característica internalizada en la sociedad occidental donde los sentidos del olfato, oído, tacto y gusto, quedaron relegados a la imponente que planteaba la visión, sobre todo después del siglo XVI. Debemos poner en cuestión, al analizar la fuente, que de ella no se rescatara aquello que el viajero vio, como visión única, sino la percepción que él mismo tuvo de lo visto, pues en detectar lo percibido encontramos las características sensoriales del relato. Con la palabra perceptible asumimos que la mirada sobre un paisaje determinado varía de acuerdo a las características fisiológicas de un ser humano, su personalidad y carácter, como así también su estado de ánimo y sus construcciones culturales de representación, que se aplican sobre el entorno de manera casi inconsciente. (Nogué I Font, 1992).

David Le Breton nos dice que mirar es aprendizaje, pues le damos sentido a las palabras con la visión, y este viaje, significará no sólo un conocimiento de lugares y sus gentes, sino que demuestra un gran interés por brindar información útil a su rey sobre los lugares visitados, y dar mayor autenticidad al relato de la visita con multitud de detalles de lo que se vio, adjetivando con construcciones positivas aquellos sitios donde las edificaciones de casas de gran tamaño, acompañadas con jardines, huertas, mucha vegetación y cursos de agua, como así también la arquitectura de las iglesias y los lugares santos, demuestran las vistas consideradas más hermosas:

“Y dentro de esta cerca es poblada de muchas hermosas huertas y casas y azoteas, y de muchos naranjales y limonares y cidrales, y de viñas y olivares, parece muy hermoso de ver.” (Ciudad de Gaeta, p.6)

Esta adjetivación positiva se repite, al llegar a Samarkanda, con las mismas características, pues se admiraban los jardines como así también las grandes construcciones arquitectónicas.

“Y por do se andaba a esta huerta era tan grande, que podía estar asentada en ella mucha gente en tiempo de verano con gran deleite, cerca de agua, y a sombra de aquellos árboles, y tanta y tan rica obra de estos palacios, que no se podría bien escribir si no se anduviese y mirase despacio.”(p.70)

Se evidencia que durante el viaje algo cambia, pues a partir de su visita a Constantinopla, se comienzan a insertar menciones cada vez mas intensas sobre los colores de las telas, edificios y tiendas, y la riqueza de los diseños y la ostentación, que hablan de un universo de visión con el que no estaban relacionados, y que va aumentando en cantidad y calidad a medida que se acercan a Samarkanda, que como decía la anterior cita, debían mirar cada vez con mas detalle para no perderse en tanto esplendor:

“Y luego este día fueron ver otra iglesia de Santa María que ha nombre Peribelico, y en la entrada de esta Iglesia está un gran corral en que hay cipreses, nogales y olmos y otros muchos árboles, y el cuerpo de la Iglesia de partes fuera es todo imaginada de imágenes y figuras de muchas maneras de obra rica de oro y azul, y de otras muchos colores.” (Constantinopla, p.18)

“La cual iglesia de Santa Maria de la Cherne solía ser capilla de los Emperadores, y el cuerpo de ella eran tres naves , y la de en medio era la más grande y la mayor y la más alta, y las otras dos eran más bajas y eran sobradadas, y los sobrados de ellas salían a la nave mayor [...] que se levantaban de unos grandes mármoles de jaspe verde, y los pies sobre que estaban, y las basas eran de mármol blanco entretallados de muchas labores y figuras, y el cielo de estas naves y las paredes de ellas, hasta la mitad eran de losas de jaspe de muchos colores, y artificiosamente estaban hechos muchos lazos y obras bien hermosas, y el cielo de la nave mayor era muy rico[...] empero la labor de aquel cielo y la doradura de el estaba tan fresco y tan hermoso como si se acaba de labrar, y en la nave mayor estaba un rico altar y un predicatorio, y asi mismo muy rico; y esta obra de esta Iglesia era muy rica y costosa, y los tejados de ella eran todos cubiertos de plomo.” (Constantinopla, p.24)

“Y en esta ciudad hay muy grande edificios de casas y de mezquitas, hechas a maravillosa obra de azules y de losas, y de azul y oro de obra de Grecia, y de vidrieras muy hermosas y muchas”. (Tauris, p. 51)

“Y ante estas puertas estaban otras que eran tan altas cuanto un hombre podría entrar por ellas a caballo, y eran cubiertas de plata sobredorada, hechas a muchos lazos y esmaltes, y entretallamientos de muchas maneras bien sutiles, en que había azul y oro, y la obra de ellas era tan sutil y tan bien hecha, cuanto se podría hacer en aquella tierra, ni en tierra de Cristianos.” (Samarkanda, p. 90)

La utilización del sustantivo maravilla o el adjetivo maravilloso/a es una constante en las apreciaciones positivas que el autor hace de la grandes obras arquitectónicas que visita, funcionando como construcciones de admiración hacia la belleza, cantidad y calidad de las obras y elementos que se va acentuando a medida que se adentra en Oriente, en donde la ostentación y el lujo estaban más presentes que en Castilla (lugar de origen de los protagonistas). En gran medida esta opulencia era posible por la disponibilidad de recursos y bienes suntuarios que este territorio oriental, atravesado por la ruta de la seda, tenía a su alcance.

Por su parte, las construcciones gramaticales negativas se ven emparentadas con los periodos de necesidad que sortearon, con esto queremos decir que, aquellos sitios que transitaron y vieron carentes de sombra, agua, lugares de descanso o que el camino no era bueno, los consideraron como lugares inhóspitos, porque carecían de gente y de recursos. También podemos encontrar apreciaciones negativas en torno al aspecto de las personas que habitaban en estos lugares, más por la presencia que tenían que por su conducta. El ejemplo más característico entre este tipo expresiones es cuando recorren el territorio de Tagiquinia, donde conocen la vida de los Chacatays:

“... otros muchos aparecían a una parte y a otra, y a una legua y a dos leguas, íbamos por entre esta gente una jornada y mas, que no podíamos de ellos salir, y cerca de las ciudades y de los lugares, donde había aguas y prados hallábamos así mismo mucha gente de ellos, tantos y tan feos andaban del sol, que parecían que del infierno salían, y tantos eran que parecían infinitos.” (p. 66)

“... y a la mano derecha estaban unas montañas altas rasas y sin montes, y es tierra muy poblada, y detrás de ellas esta una tierra que se llama Curchistan, y estas montañas son muy fieras, y todo el año dura la nieve en ellas...” (Ciudad de Soltania, p.54)

A través del análisis de la fuente se vuelve repetitiva la utilización de comparaciones con el infierno o características infernales para describir aquellas situaciones que percibieron como negativas:

“Y en verdad no es de creer, sino a quien lo viese, lo que estos malditos andan cada día y noche, que no hacen sino andar cuanto los caballos pueden llevar...” (Mogalia, p.60)

“Y este día hizo tan gran calor, y viento recio y caliente, que fue gran maravilla, y el viento era tan caliente que parecía que salía del infierno...” (Damogan, p.58)

El sentido del oído es el segundo con más presencia en la fuente. Según Le Bretón (2007) el espacio que percibimos depende del sonido, pues mientras la vista limita lo percibido a aquello que se ve, el sonido permite dar continuidad y forma sin necesidad de utilizar la visión, es un sentido del cual no podemos escapar ni controlar.

Los sonidos nos permiten a partir de su emisión reconocer las características físicas del espacio (si es grande o pequeño, de techos altos o bajos, si está abierto o cerrado- el eco es el ejemplo más común que nos permite reconocer un espacio por el sonido); como así también aportan información sobre usos sociales y culturales, y estados emocionales que contribuyen, junto con el resto de los sentidos, a construir nuestra percepción de un lugar. (Carles, Palmese, 2005)

Nuestra percepción sobre los sonidos varía de acuerdo a nuestra cultura de pertenencia, según David Le Bretón cada sociedad tiene un “universo acústico propio”, es decir que no todos tenemos los mismos parámetros de aquello que consideramos ruido o sonido, eso dependerá de las construcciones sociales que hemos incorporado desde la infancia. Estos parámetros de sonido construidos puede o no ser inmutables, dependiendo exclusivamente del sostenimiento de aquella tradición que les da sentido como sonido o ruido, entendiendo este último como una patología del sonido que se da cuando forzamos nuestro oído; este umbral de sonido es variable dentro de una misma sociedad por consideraciones sociales o de clase diferentes.

Habiendo considerado estos avances teóricos sobre la percepción humana de los sonidos, los identificaremos en nuestro análisis de la fuente, documentando los sonidos y ruidos que Clavijo describió haber percibido en su escrito.

Las primeras menciones referidas a elementos sonoros tienen que ver con situaciones religiosas. Las misas y plegarias eran cotidianas en el relato mientras se mantienen en territorio cristiano, cuando cruzan a territorios “infieles” estas situaciones rituales se vuelven inexistentes en el relato, siendo reemplazadas por otras de la cultura local.

“Y duró la dicha tormenta martes y miércoles hasta dos horas de la noche, y las dichas bocas, señaladamente la de Strangol y Bolcante, con el gran viento lanzaba llamas de fuego y humo con gran ruido, y durante la tormenta hizo el patrón cantar las letanías, y que todos pidiesen misericordia a Dios.” (Navegación de islas de la costa Italiana, p.7)

En las visitas a las reliquias que guardaban las Iglesias de Constantinopla se repiten escenas donde el llanto y los cantos dolorosos funcionaban como plegarias, y modos de veneración, incluso a nuestros viajeros le llama la atención en Santa Maria Dessetria que esta forma de rezar se repitiera a cada hora y con gran desenvolvimiento sonoro de la gente que asistía a la salida de la imagen a la plaza, lo cual nos muestra que si bien aun permanecían en tierras cristianas, estas conductas de oración les eran extrañas, y el llanto sonoro y fuerte les resultaba escandaloso. Esto se demuestra en como se adjetiva el llanto:

fuerte, grande, con gemidos de la gente, y golpes a si mismos, como una conducta propia del pueblo común que los sorprende. Mientras que en el caso de los monjes las oraciones son adjetivadas como cantos dolorosos.

“... y cantando sus cantos subieron como a una torre, do estaban dichas reliquias, y con ellos un Caballero del Emperador, y descendieron un arca colorada, y los Monjes venían trabados de ella diciendo sus cantos muy dolorosos, y las hachas encendidas, y muchos incensarios ante ella...” (Iglesia de San Juan, Constantinopla, p.24)

“Cuando los dichos Embajadores fueron ver estas reliquias, los hombres honrados y gente de la ciudad que lo supieron fueron llegados alli por verlos, y lloraban fuertemente, y hacían todos oración.”(Iglesia de San Juan, Constantinopla, p.25)

“...cuando dicen las horas, sacan aquella imagen fuera de la Iglesia a una plaza que allí está [...] y hacen toda la gente oración a ella con gran lloro y gemidos que la gente da.” (Iglesia de Santa María de la Dessetria, p.26)

“... toma aquel pan puesto en la cabeza con un paño blanco, y cantando sale a do está la gente, y todos se echan de cara en tierra llorando, y dándose en los pechos, diciendo que no son dignos de verlo; y de sí el Clérigo tornase al altar...” (Trapisonda, p.37)

Durante el viaje, Clavijo menciona que las Iglesias carecen de campanas, lo cual si bien no es una expresión propiamente sensorial, es necesario hacer una aclaración al respecto, pues como bien ha avanzado Gisela Coronado Schwindt (2013) en el tema, las campanas eran el instrumento comunicativo por excelencia en la Edad Media, y que no se hallaran permite entender la sorpresa de nuestro escritor, sobre todo porque puntualiza en que la reemplazan golpeando unas tablas para llamar a misa.

“...no tienen ni libro ni campanas en las Iglesias (salvo en Santa Sofía de Constantinopla) que con unas tablas tañen a misa.” (Trapisonda, p.37)

Aunque la conducta parezca un poco precaria nos podría estar puntualizando dos situaciones que Clavijo no aclara, la primera es que Santa Sofía busca mantener, como sede central de la región, un dominio simbólico sobre este instrumento tan significativo o, en segundo lugar, que la pluralidad de culturas y de situaciones conflictivas hiciera necesario evitar mantener en las iglesias no centrales elementos que puedan ser saqueados con facilidad.

Prosiguiendo con nuestro análisis sonoro de la fuente, observamos en el escrito que lo auditivo funciona como un excelente complemento informativo que a falta de otros sentidos les permitió llegar a puerto en día de niebla densa:

“... y a hora de vísperas tornose la niebla, que no podían ver tierra, [...], oyeron ladrar un perro, y dieron voces de la galeota, y oyéronlas los que velaban el castillo, y sacaron lumbres de encima del castillo, que era allí el puerto...” (Puerto de Quinoli, p.34)

La audición es el sentido que permitió a Tamorlán saber lo que decía la carta que le mandó el Rey de Castilla, pues no había en su momento mucha gente que supiera leer o que fuera entendida en idiomas como en la actualidad, por eso dependía de gente especializada que le permita acceder a la información leyéndosela.

“Y la que el dicho señor Rey le enviaba ténganla en la mano aquel su nieto alta ante el Señor; y el Maestro de Teología dijo por su Trujiman, que dijese al Señor, que aquella carta que su hijo el Rey le enviara, no la sabía leer otro salvo él, y que cuando su merced fuese de oír, que él se la leería.” (Presentación de regalos a Tamorlán, p.74)

A medida que la Embajada se fue acercando a destino las apreciaciones sonoras van incorporando características propias de las fiestas, con juglares que tocan algún instrumento de percusión, y cenas abundantes y ruidosas según los parámetros de apreciación que usa Clavijo.

“... y estaba en un portal ante una fuente, y con él muchos Caballeros y gente y también juglares, que estaban ante él tañendo, y bien parecía casa de Señor según el meneo de ella...” (Ciudad de Arsinga, p. 41)

En Samarkanda las descripciones de los banquetes y agasajos describían tambores que maravillan por el gran ruido que hacían, como así también distinguían varias veces las risas que llenaban los espacios durante la comida, ambas conductas que eran consideradas ruidosas, pues Clavijo no describe el sonido de los tambores como música, sino como ruido, y tampoco escribió acerca de cenas agradables, sino ruidosas, lo cual muestra en estas adjetivaciones calificaciones negativas o, mínimamente, incomodidades ante la situación que relata, pues el universo acústico de la corte castellana del 1400 reconoce como sonidos musicales aquellos emitidos en su mayoría por instrumentos de cuerda y aire, no a la percusión, tan tradicional en las culturas orientales que están visitando.

“Otro sí estaban ante ella mucha gente de Caballeros y parientes de señor Tamurbec, y otro sí ante ella estaban juglares que tañían. [...]... allí se decían todas sus proezas y hazañas, de que reían todos. [...]... comieron todo esto con grande ruido...” (Fiesta en Samarkanda, p.83)

“...lo otro de muchos atabales que tañían, hacían a tan grande ruido que era maravilla, y so el pabellón, donde el dicho Señor estaba, había muchos juglares que tañían.” (Juegos con elefantes en Samarkanda, p.86)

Respecto al resto de las ciudades se destaca auditivamente Tauris por su gran movimiento, donde Clavijo la define de la siguiente manera:

“Y es una ciudad de gran bullicio y de muchas mercaderías...” (Tauris, p.51)

En lo sonoro también se repite esta cuestión de relacionar lo más negativo, en este caso los ruidos más molestos, con lo infernal pues es el parámetro cultural propio del autor, pues describe como diabólicos los ruidos de los encargados de las construcciones en Samarkanda, que realizaban turnos para no detener las labores. Hay que recordar que hay una tradición desde la retórica cristiana que relaciona los ruidos molestos y fuertes, con los demonios y el diablo, por ende es posible relacionar que esta alusión es un rasgo generalizado en los escritores cristianos.

“... hacían tan gran ruido así de día como de noche, que parecían diablos...”  
(Constructores de Samarkanda, p.93)

La exposición a tantos agasajos, como hemos venido viendo, implica una gran utilización del sentido gustativo. Para avanzar sobre este sentido vamos a revisar algunas cuestiones en torno al mismo. El gusto se asocia al apetito, un impulso básico que nos empuja a comer y beber. Este sentido es el que más se relaciona con nuestra condición animal, con el deseo físico y a ello se debe la poca indagación que hay en torno a él, pues se lo relacionó tradicionalmente con el exceso y la falta de civilidad. (Korsmeyer [1999] 2002).

El significado del gusto es inseparable de su significado como sistema de valoración estético y distinción de sabores en las comidas, es una definición dual que en ambos casos depende de un sistema de preferencias que en general son producto de lo que Bourdieu llama hábito de las distintas clases sociales, lo cual es generado por categorías de percepción y valoración sensitiva determinadas por factores sociales. (Bourdieu, [1984]1998).

Es verdad que no podemos universalizar los gustos por cultura; si bien algunos son sociales, a veces se ven influidos por la experiencia individual o por el simple capricho pues es un sentido relativo. Pero sí podemos verificar a través de ellos conductas sociales que giran en torno al ritual cotidiano de comer, de las prácticas religiosas y/o los agasajos que se dan en situaciones particulares como es nuestra Embajada en estudio. Es una constante durante el viaje que los Embajadores fueran agasajados con banquetes en territorio oriental, éstos se iban incrementando en cantidad y calidad a medida que se acercaban a Samarkanda, y cuando llegaron allí se volvieron exageradamente abundantes según nuestro escritor, con piezas de carne, guisas y sabores cítricos y agriados que no se hallaban en el menú castellano. En el relato se adjetivan como manjares las comidas que

desde la actualidad apreciaríamos como deliciosas. Y descartan el adjetivo rico restringiéndolo a la majestuosidad de los espacios, y no al gusto culinario.

“Y cuando han carne comen desigual de ella, y cuando no la han, son pagados con agua y leche ácida cocida en uno, que han ellos asaz de ella, y este manjar hacen ellos de esta manera...” (Arrayz, p.64)

“Y domingo siguiente fueron comer a unas grandes casas donde el Señor suele estar, cuando por allí pasa, y allí le dieron mucha vianda y mucha fruta, y mucho vino y muchos melones, que los hay en esta tierra muchos y buenos y muy grandes y la costumbre es de cuando dan fruta, de la traer a cargas, y echarla delante los Embajadores en el suelo.” (Tremít, p.68)

“...trajeron muchas mesas sin manteles, en que traían escudillas de carne adobada y arroz, y otros manjares, y tortas y pan con azúcar.” (Samarkanda, p.89)

El adjetivo bueno, en sus distintas variaciones de género y número, también lo utilizó para definir aquellas cosas que desde hoy en día se considerarían gustativamente agradables.

“... y los melones de esta tierra son muchos y buenos, y por Navidad hay tantos melones y uvas, que es maravilla...” (Samarkanda, p.96)

“... y después de esto trajeron mucha fruta y melones y uvas y duraznos; y diéronles de beber con unas escudillas, o aguamaniles de oro y de plata, leche de yeguas con azúcar, que es un buen brebaje que ellos hacen en tiempo de verano.” (Samarkanda, p. 76)

Dado que el apetito constituye un impulso a consumir, es adecuado como metáfora de poder. El poder de la comida puede ser tan profundo que comer juntos sirve no solo para celebrar una comunidad como tal sino también para crear un lazo de fraternidad y obligación. (Korsmeyer, [1999] 2002) Las sociedades en que esta obligación se convierte en un verdadero código de conducta son extrañas para muchos de nosotros, pero pueden ser reconstruidas a través de fuentes como la que estamos trabajando. De la cual podemos distinguir que nuestro escritor se sintió honrado ante los caudalosos agasajos, pero consideró tanta comida como un exceso, pues destaca la abundancia de la misma continuamente, y aunque le generaron repugnancia las conservas de frutos en vinagre y usa la expresión “comían muy feo” cuando se las presentaron, esta es una de las pocas apreciaciones negativas que podemos encontrar en torno al gusto.

“... y comieron según el día de antes, y de que la carne fue comida, trajeron escudillas de miel y duraznos curtidos en vinagre y uvas y alcaparras otrosí curtidas, y comían muy feo. Y en todo esto el vino no cesaba [...] y daba él con su propia mano a beber a ciertos Caballeros suyos, y bebíanse todo el vino, ca no había de dejar nada, que sería gran fealdad para su costumbre...” (Trapisonda, p.42)

“Y la vianda fue muy mucha en demasía este día de caballos y carneros, según su costumbre; y este día bebieron muy mucho vino e hicieron grande alegría...” (Samarkanda, p.83)

Se destaca el interés de Clavijo por relatar cómo se hacían las comidas típicas de los lugares que visita cuando tenía acceso a ver la preparación, aunque considerara malo/feo el resultado gustativo final, como en el caso del pan en Trapisonda. Aun así detalla insistentemente la hospitalidad con la que eran tratados, pues explica que ofrecían todos sus manjares y todo aquello que necesitara de manera automática, y culturalmente determinada.

“...el cual pan de esas aldeas era muy malo, y hecho de esta guisa [...] echaban aquella torta dentro, y cuando era caliente sacábanla luego, y éste era el pan que traían en aquellos cueros, y de si traían mucha carne, y escudillas de leche, y de natas ácidas, y huevos y miel, y esto era el mejor manjar con que luego de presente lo servían, y esto traían de cada casa, y si allí habían de estar, débanles mucha carne, y cuanto les era menester...” (Trapisonda, p.40)

Avanzando con otro de los sentidos en estudio, en el caso del tacto debemos tener en cuenta que el mismo es un medio que nos permite conocer el mundo y relacionarnos con él; por ser un sentido que implica el contacto con el objeto percibido se lo ha considerado inferior al resto, es el sentido de lo cercano, y al mismo tiempo frontera entre uno y otro (Coronado Schwindt, 2011). En nuestro caso el relato de Clavijo tiene escasas referencias al sentido del tacto. Éstas están relacionadas con las sensaciones provocadas por lo demás sentidos.

Lo fragoso de los caminos, se halla relacionado a su intransitabilidad, peligrosidad y pedregosidad.

“...el camino fue muy fragoso entre montañas muy calientes, y no había agua sino muy poca.”(Camino a Damogan, p.58)

“Y esta tierra es muy fragosa de montaña, y en ella hay muy fuertes pasos que no se pueden andar de bestias...” (Arraquiel, p. 113)

Lo que más perciben con el sentido del tacto es el calor del aire en los caminos, el cual se volvía agobiante en varios fragmentos.

“Y otro día domingo partieron de aquí, e hizo un tan grande viento, que a los hombres quería derrocar de las bestias, y era tan caliente que parecía fuego...” (Tagiquinia, p.66)

Por ultimo, el sentido del olfato, es el menos utilizado en las descripciones de Clavijo, a pesar del contacto que tienen con él en las comidas y mercados. Solo

encontramos una mención relacionada con la venta de perfumes en un mercado, pero ésta no expresa apreciaciones sobre los mismos:

“... y en un lugar de estas almacerías están unos hombres que venden muchos olores y afeites para mujeres, y ellas mismas vienen allí a lo comprar, y se afeitan y untan con aquellos olores...” (Tauris, p. 51)

Sin embargo, ante la evidente escasez de ejemplos sensoriales relacionados con el texto, es relevante destacar la importancia del olfato en situaciones nuevas, implicando percepciones nuevas, que condicionaran futuras asociaciones (Vroon, Van Amerongen, de Vries [1994] 1999), pues Clavijo luego de este contacto con estos olores, asociará los mismos al proceso de aseo y embellecimiento femenino, que llamo su atención en primera instancia.

### **Estructuras del sentir a partir del intercambio cultural**

En muchas ocasiones el relato no se refiere específicamente a los sentidos, adjetivando las situaciones no sensoriales con apreciaciones que sí pueden ser consideradas sensoriales, por poner en evidencia percepciones culturalmente incorporadas, que llevan a la sorpresa o al rechazo según el caso por no estar emparentados con las prácticas propias de la corte castellana a la que estaban acostumbrados estos embajadores. A continuación veremos algunos casos que ayudan a evidenciar estas estructuras del sentir en juego.

#### **Las Atenciones del Señor**

Las apreciaciones en cuanto a estructuras del sentir se comienzan a aglutinar en el relato cuando entraron en territorios bajo el poder o influencia de Tamorlán. Los embajadores comenzaron a recibir atenciones que contemplaban todo lo que les era necesario desde ropa y comida hasta guías particulares para llegar a la ciudad capital. Cada vez que llegaban a la casa de alguno de los señores bajo su poder eran agasajados con gran empeño, pues según su costumbre esto era importante para ser favorecidos por la gracia del gran Tamorlán. Clavijo se encargó de escribir con gran detalle estas muestras de hospitalidad y grandes honras recibidas.

“... envíoles mucha vianda y fruta a la posada, y después de comer envíoles decir, que fuesen a honrar al Señor grande, y que quisiesen ir do él estaba a un gran palacio, en que vestirían de las ropas de señor.” (Vascal, p.59)

“Y a esta ciudad muchas honra a los dichos embajadores, y les dieron otrosí todas las cosas que hubieron menester, y así mismo les dieron una ropa de un paño de seda.”(Tremet, p.68)

De esta obligación no estaban exentos el común de la gente de los poblados que visitaban a su paso, aunque sin regalos los abastecían con gran banquete, so pena de ser apaleados si se negaban, cuestión que generó sorpresa y rechazo a Clavijo, pues usa el adjetivo escarmentados, que habla de un trato considerado injusto:

“... y como llegaban a cualquier lugar, venía ante ellos el mayoral, y el Embajador del Tamurbec mandaba traer viandas y caballos y hombres que les sirviesen, y si tan aína no lo hacían dábanles de palos y de azotes, tantos que era maravilla, y así estaban escarmentados las gentes de estas aldeas, que viendo un Checatay, luego huían...” (Aldea del partido de Carabaqui, p. 40)

Cuando la embajada llegó a Samarkanda la cantidad y calidad de los banquetes y regalos se volvió tan abundante que a Clavijo no le alcanzaban las palabras para describir tanto derroche, a continuación lo referiremos detalladamente. A su vez Tamorlán se ocupó de que conocieran todas las obras de Samarkanda y de mostrarle su esplendor.

Es interesante destacar que recibieron más atenciones que en cualquier pueblo cristiano, pues en Constantinopla, lugar al que fueron a ver al Emperador y a recorrer las reliquias de la ciudad, fueron provistos de guías, más no agasajados con tanta cuantía, y aunque Clavijo no se queja de ello en su relato, su sorpresa inminente ante tantas atenciones muestra una carencia anterior, que se constata con lo relatado.

### **Las Fiestas**

Luego de llegar a Samarkanda las fiestas cobraron gran protagonismo en la narración de Clavijo. Tamorlán busca mostrar su poder y cultura a través de las mismas y se los expresa claramente.

“... y cuando fueron, el Señor había ya comido, y el Señor les mandó decir, que otro día cuando les enviase a llamar, que fuesen luego, y no se detuvieran por el Trujiman, y esta vez que los perdonaba, ca por ellos hacía él aquellas fiestas, porque mirasen y viesen la su casa y gente de ella.” (Samarkanda, p.77)

El relato de las fiestas incluye una descripción detallada del banquete, de las vestimenta, de las tiendas levantadas para tales fines, y con mucho ahínco Clavijo busca detallar los simbolismos de las posiciones que ocupa cada persona que acompaña a Tamorlán, explicando como esto se relacionaba con la jerarquía que ocupaba cada persona dentro de su imperio, qué gestos rituales deben realizar, y la importancia simbólica de la comida ofrecida que desarrollaremos luego.

“... y venía apostada de esta manera: traía una vestidura de un paño de seda colorado con labores de oro, ancha y luenga que arrastraba por el suelo, y no tenía mangas, ni había otra abertura salvo donde metía la cabeza, y unas sobaqueras por do sacaba las manos, y era trasgolada, y no había talle ninguno, salvo que era muy ancha Ayuso, y de aquella vestimenta venían trabadas hasta quince Dueñas...” (Samarkanda, p.86)

“...hallaron muchas tiendas bien hermosas, [...] y hácenlas así luengas y altas; porque tengan el sol y entre el aire, [...]. A este pabellón tiraban bien quinientas cuerdas coloradas, y eran de partes de dentro de un tapete carmesí, y en ella hechos muchos entretallamientos de muchas maneras bien hermosas de otros paños de seda de muchas colores y en lugares bordado de hilo de oro tirado [...] así era tan alta que de lejos parecía un castillo; y tan grande y tan alto y tan ancho era este pabellón, que era una cosa extraña de ver y mucho más de hermosura había que no se podía escribir.” (Samarkanda, p.80)

## Los Regalos

Durante todo el recorrido por tierra Oriental, a los embajadores les fueron entregando ropas de camocán como presentes.

“Y tanto hicieron con ellos, que hubo de ir el Maestro, e hicieronle vestir dos ropas de camocan...” (Vascal, p.59)

En Samarkanda fueron cubiertos de presentes como estas ropas pero de mucha mejor calidad, provenientes de Catay, lo que más detalla Clavijo en su relato son las vestimentas que les regalaban, y los paños de seda, y las monedas de oro y plata que presentaban a ellos. También demuestra qué tan preciados eran estos regalos por las reacciones de la gente de los pueblos que iban visitando a su regreso donde les sacaban parte y pagaban por tan preciados bienes.

“...y mucha gente que ante el venían con mazas y palos, y dijeron a los dichos embajadores, que les hiciesen traer ante si todas las cosas que tenían, [...] y de lo que tuvieron ante si tomáronles ciertos paños de setunis y camocanes del Catay y una ropa de escarlata y otras cosas, y dijeron que el Señor mandaba tomar aquello, por cuanto no había en aquella tierra tan bueno, pero se lo mandarían pagar.” (Turis, p. 110)

Si bien para Tamorlán era sencillo ofrecer estos bienes tan buscados, pues poseía absoluto control de la ruta de la seda, la realidad es que la generosidad era tan desmedida, según Clavijo, que sorprendía lo cual muestra dos cuestiones, la primera es que tales regalos demostraban el poder económico superior de Tamorlán y esto le permitía quedar en posición de superioridad ante cualquier otro mandatario, es decir que es sumamente simbólico, pues los regalos se intercambiaban entre reyes. Y en segundo lugar, tales apreciaciones de Clavijo pueden dejar en claro que la cantidad de presentes otorgados en

Castilla era relativamente escasa a lo que se les entregó en Samarkanda, aunque esto se podría justificar por la posición que ocupan en una corte y en otra, en la primera sirven al rey, y en la segunda lo representan, lo cual los ubica en una mejor situación para la recepción de estos regalos. Aunque un pasaje del relato aduce a una relación entre el prestigio y la cantidad de regalos otorgados:

“... ca tal es su costumbre de cualquiera que de parte del Señor va a alguna parte, de darle siempre algo por hacer honor al Señor, y guardar la su costumbre que es recibir presentes, y según la cantidad de lo que por honor del Señor dan, así les es contado la su realeza, y de aquello se alaban mucho.” (Tremet, p.68)

### **Las Comidas**

Como adelantábamos en el apartado de las atenciones que nuestros Embajadores recibieron de Tamorlán, la importancia simbólica de la comida ofrecida era un tema muy particular, no solo por la abundancia de la comida presentada, sino por la cantidad de carne con piezas características y preciadas:

“Las más honrada pieza que ellos hacían eran las ancas del caballo enteras con el lomo sin piernas, y de estos hicieron hasta diez tajadores de oro y de plata, y en ellos ponían así mismo lomos de carnero con sus piernas sin los jarretes [...] de esta vianda fue traída tanta, que fue maravilla.” (Samarkanda, p.75)

El exceso de vino que se relata de estas festividades, es una cuestión que no dejó de sorprender a González Clavijo, siendo que él se abstenía de beber esta bebida, lo cual en algunos casos exigía largas explicaciones para no deshonrar a los señores del lugar que estaban visitando, generando molestias o enojo en algunos y entendimiento en otros, aunque es posible percibir esta situación en el relato no se explica un motivo para su abstención en la fuente. Ruy logró observar que todos se retiraban muy alcoholizados de estas reuniones, destacando en sus descripciones que hacían gran ruido y reían mucho, con cierto desprecio hacia tal situación.

“... y de que el beber duro una gran pieza, hizo venir ante si a los dichos Embajadores, y dioles de beber ella misma con su propia mano del vino, y con el dicho Ruy González porfió un gran pieza por le hacer beber el vino, que no quería creer que nunca bebiera vino, y tanto fue el beber que caían delante de ella los hombres beodos, sozabrados: y esto han ellos por muy gran nobleza, ca entenderían que no sería placer ni regocijo donde no hubiese hombres beodos.” (Samarkanda, p.83)

“... trajeron mucha vianda en demasía de caballos asados y carneros, y otros manjares de carne adobada; y comieron esto con grande ruido, y unos a otros se arrebataban la carne, y hacían juegos con este comer.” (Samarkanda, p.83)

El hecho que Ruy González Clavijo no bebía vino, los ponía en una situación delicada en un lugar donde se veneraba al soberano bebiendo tanto como se pudiera en su nombre, cuestión que, como explique anteriormente, tuvieron que sobrellevar varias veces a largo de su recorrido.

“... y bebianse todo el vino, ca no habían de dejar nada, que sería gran fealdad para su costumbre [...] Y este día no bebió vino el Señor, por tener compañía al dicho Ruy González...” (Arsinga, p.42)

### **Las Mercancías**

Ruy González Clavijo describió con gran admiración aquellas ciudades con gran movimiento mercantil, hay que tener en cuenta que visitó muchos puertos comerciales sede de genoveses y venecianos, que en ese momento dominaban el comercio europeo con ese lado del mundo.

“Y esta ciudad de Soltania es de tan gran meneo, que rinde al Señor de cada año muy gran cuantía...” (Soltania, p.53)

“Y otrosí viene la seda que se labra en la tierra de Xamahi, que es una tierra donde se labra mucha seda, y los mercaderes van a aquella tierra por ella, y aún Genoveses y Venecianos.” (Soltania, p.53)

Pero sobre todo, nuestro autor, demostró su incredulidad y la gran magnitud comercial de la ruta de la seda, cuando en Samarkanda describió los productos que se comerciaban, y la calidad sin igual que presentaban, por muy superior a la que él conocía en su lugar natal, además del interés de mantener bien abastecida la ciudad capital de todos los productos que este camino comercial conquistado podía ofrecer.

“Y otrosí esta ciudad es muy abastada de muchas mercaderías que a ellas vienen de otras partes, ca de Rusia y de Tartaria van cueros y lienzos, y del Catay paños de seda, que son los mejores [...] Otrosí viene amizcle, que no lo hay en el mundo salvo en Catay, y otrosí balajes y diamantes [...] y aljófar y ruibarbo, y otras muchas especias. [...] Y de la India vienen a esta ciudad especias menudas, que es la mejor suerte de ellas, así como nueces moscadas, y clavos de girofre, y macis, y flor de canela, y gengibre, y cinamomo y maná, y otras muchas especias que no van a Alejandría.” (Samarkanda, p.97)

A su vez se mostró admirado por la justicia que se imparte para mantener el precio justo de las mercancías:

“Y de esto y de otras cosas mandó el Señor hacer justicia. Y otrosí mandó hacer justicia de ciertos tenderos, porque habían vendido la vianda más de cuanto valía, de cuando él allí llevo. Otrosí de zapateros, y borceguineros, y de otros oficiales, por cuanto vendía caras las cosas, mando llevar de ellos cierta moneda, [...] y la su usanza de ellos es de, cuando hacen justicia de algún hombre de honra, mandarlo

ahorcar, y del hombre de bajo estado degollar, y cuando alguno degüellan, tiénelo a gran mal, y a baldón lo han ellos.” (Samarkanda, p.84)

Además señala la cantidad de mercados que hay en Samarkanda, su orden y la limpieza en los mismos:

“Y por la ciudad hay muchas plazas en que venden carne cocida y adobada de muy muchas maneras, y gallinas y aves muy limpiamente adobadas, y otrosí pan y frutas muy limpiamente...” (Samarkanda, p.97)

“...y poblaron el Ordo cada oficio de por sí por sus calles señaladas, que les dieron ordenadamente los de cada oficio a su parte...” (Samarkanda, p.83)

## **Conclusión**

Esta investigación se propuso desde un principio revalorizar las fuentes de relato de viaje a través de la aplicación del marco teórico metodológico que ofrecen los estudios sensoriales. Reconociendo el valor literario de este tipo de escritos se buscó utilizar algunas de las herramientas producidas desde el análisis crítico literario sin olvidar que los textos son elaboraciones propias de una época y entorno de producción determinados por las condiciones culturales, sociales, económicas y contextuales de su escritor.

Desde este punto de vista se recuperó el valor cultural, social e histórico de la Embajada a Tamorlán, y sirvió al propósito de demostrar el amplio espectro de posibilidades que ofrece la Historia sensorial entrecruzada con la Antropología de los sentidos, para la revalorización de las fuentes históricas más integralmente, considerando que los textos son producciones humanas, y como tales se hallan atravesadas por la condición sensorial y la construcción cultural de sentidos a la que se halló expuesto el ser humano que las produjo.

Este trabajo nos permitió explorar las culturas en contacto desde el punto de vista de los parámetros culturales de los cortesanos cristianos castellanos que Ruy Clavijo representa. Descubriendo que el mayor punto de inflexión se desarrollaba en torno a lo que este embajador percibe como “excesos” y “brutalidades” de los anfitriones no cristianos y no respecto a su modo de vida o su religión, habiendo un cierto halo de tolerancia sobre estos temas. De esta manera ponemos de manifiesto que si bien a través de los sentidos podemos reconocer los parámetros culturales del escritor y su compañía, la realidad del texto demuestra que lo sensorial excede la mención de los sentidos actuando directamente. Esto último obligó a insertar un apartado que tomara en cuenta las circunstancias

sensoriales percibidas en el uso de vocabularios de apreciación que juzgaban, sancionaban o calificaban positivamente o negativamente ciertos hechos o momentos del relato.

Esta investigación nos pone de manifiesto que todavía hay un largo camino en la construcción de lo sensorial, pero también resulta un claro ejemplo de que estamos avanzando hacia un acercamiento a las fuentes históricas humanizándolas, considerándolas una producción humana, en un contexto determinado, desde un sitio y una intencionalidad específica, y retomando la capacidad sensorial de sus productores, innata en todos los hombres, y que se ha dejado de lado frente a la preponderancia que planteaba la visión como prueba irrefutable. Avanzamos en recuperar el sentir de una sociedad en su momento vital a través de los documentos que de ellas nos han quedado, pues así nos acercaremos a un entendimiento mayor y más empático en nuestra tarea de historiadores, recordando que somos seres tan sensoriales como los que estudiamos.

## **Bibliografía**

### **Fuente**

#### Primaria

- GONZALEZ DE CLAVIJO, Ruy. “Embajada a Tamorlán”. (2003). Versión digital de la Biblioteca Universal Virtual. Editorial del Cardo. Madrid. Versión en Castellano Moderno de Francisco López Estrada. Tomada de la copia de Argote de Molina de 1582. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/zip22.asp?texto=71344>. Última visita: 16 de diciembre de 2014.

#### Secundaria

- ARISTÓTELES. (2000). “Acerca del alma”. Ed. Gredos. Madrid.

## **Bibliografía**

- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis. (2006) “Los «libros de viajes» como género literario”. En Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, Diez estudios sobre literatura de viajes. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. Pág.67-87.
- ----- (2011) “El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género”. *Revista de Literatura*, Vol. LXXIII, núm.145. Pág.16-34.

- BECEIRO PITA, Isabel. (2008). “Embajadas, viajes y relaciones culturales en el mundo ibérico (1370-1460)”. Actas XIX Semana de Estudios Medievales “Viajar en la Edad Media”. Del 4 al 8 de Agosto de 2008 en Najera. Ed. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño. Pág. 193- 228.
- BELTRÁN, Rafael. (1991) “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”. *Filología Románica*, Anejo I. Universidad Complutense. Madrid. Pág.121-164.
- BOURDIEU, Pierre. (1998) “La distinción”. Taurus. Madrid. Primer edición 1984.
- BURKE, Peter (2006) “¿Qué es la historia cultural?”. Ed. Paidós. Barcelona.
- CARLES, José Luis y Cristina, PALMESE. (2005). Dossier “Música y Arquitectura”. *Revista Scherzo*. Año XXI. Número 203. Diciembre 2005.
- CARPENTER, Edmund (1972), “Oh, What a Blow that Phantom Gave Me!”. Ed Bantam Books. Toronto
- ----- (1973), “Eskimo Realities”. Ed. Hold, Rihehart y Winston. Nueva York.
- CASTRO HERNÁNDEZ, Pablo. (2011) “Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de Oriente (ss. XIII-XIV)”. *Historias del Orbis Terrarum*, núm. 6. Santiago. Pág.108-141.
- ----- (2013) “Libros de viajes y espacios narrativos a finales de la Edad Media”. *Revista Forma* Vol. 8. Pág. 39-54. Disponible en: [http://www.academia.edu/5348303/Libros\\_de\\_viajes\\_y\\_espacios\\_narrativos\\_a\\_finales\\_de\\_la\\_Edad\\_Media](http://www.academia.edu/5348303/Libros_de_viajes_y_espacios_narrativos_a_finales_de_la_Edad_Media). Fecha de consulta 16/12/2014.
- CHARTIER, Roger (1990), “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, en: *Revista Punto de Vista*, 39, Buenos Aires.
- CLASSEN, Constance. (1993) “Worlds of sense: Exploring the Senses in History and Across Cultures”. Ed Routledge. Londres y New York.
- CLASSEN, C, HOWES, D y A. SYNNOTT. (1994) “Aroma: the Cultural History of Smell”. Ed Routledge. Londres y New York
- CORBIN, Alain (1987). “El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social, siglo XVIII y XIX” Fondo de Cultura Económica. México. Primera edición 1986.
- ----- (2005), “Histoire et anthropologie sensorielle”, en: *Anthropologie et Sociétés*, vol. 14, n° 2. Primera edición 1990.

- ----- (1998) “Village Bells: Sound and Meaning in the 19th-century French Countryside”. Columbia University Press. New York. Primer edición 1994.
- CORBIN, A, and G, HEURÉ. (2000) “Alain Corbin. Historien du sensible. Entretiens avec Gilles Heuré”. Editions la Découverte. París
- CORONADO SCHWINDT, Gisela. (2011). “Las representaciones sensitivas en los Carmina Burana: algunos ejemplos” en: Dir. Gerardo Rodríguez “Historia, literatura y sociedad. Aproximaciones al mundo medieval desde el siglo XXI”. Mar del Plata- Bahía Blanca. Ed. Cultura Fusión. Pp. 179- 195.
- ----- (2013) Tesis de Grado: “El paisaje sonoro de las ciudades castellanas a través de las ordenanzas municipales (siglos XIV-XVI)”. Bahía Blanca. UNS.
- ----- (2013) “Escuchar las ciudades medievales: el paisaje sonoro urbanos en Castilla según las ordenanzas municipales (siglos XIV-XVI)”, *Revista Miscelánea Medieval Murciana*, Universidad de Murcia, España, N° 37, pp. 81-98.
- ----- (2013) “Escuchar las fiestas religiosas en las ciudades castellanas bajomedievales: Alcalá la Real”, *Cuadernos Medievales*. Cuadernos de Cátedra 13 “Del cristianismo antiguo al cristianismo medieval: viejas fuentes, nuevas perspectivas”, Grupo de Investigación y Estudios Medievales, Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Mar del Plata, abril de 2013, Mar del Plata y Bahía Blanca, pp. 56-69
- DAVIS, David. (1968) “El problema de la esclavitud en la cultura occidental”. Paidós, Bs. As.
- DODD, Philip. (1982) “The Art of Travel, Essays on Travel Writing”. Ed Frank Cass. London.
- FEBVRE, Lucien. (1938), “Histoire et psychologie”, en: *Encyclopédie française*, T. VIII, París.
- ----- (1941), “Comment reconstituer la vie affective d’autrefois? La sensibilité et l’histoire”, en: *Annales d’histoire sociale*, III.
- ----- (1982) “The Problem of Unbelief in the Sixteenth Century: The Religion of Rabelais”. trans. B. Gottlieb. Harvard University Press. Cambridge. Primera edición 1942.
- FUSSEL, Paul. (1980) “Abroad. British Literary Traveling between War”. Oxford University Press. Londres.

- GUGLIELMI, Nilda (2011), “El imaginario cromático y auditivo en el Cantar de la Gesta de Igor”, en: Rodríguez Gerardo (dir.), Saber, pensar, escribir, UCALP. La Plata pp. 213-246.
- GUIANCE, Ariel. (2009) “El olor de Santidad: La caracterización y el alcance de los aromas en la Hagiografía Hispana Medieval”. En: *Edad Media. Rev. Hist.*, 10, pp. 131-161. Valladolid.
- HALLIDAY, Michael A. K. (1994). “An Introduction to Functional Grammar”. Londres-NuevaYork-Sidney-Auckland: Arnold, 2.<sup>a</sup> edición.
- HOWES, David. (2013) “The Expanding Field of Sensory Studies” Disponible en: <http://www.sensorystudies.org/sensorial-investigations/the-expanding-field-of-sensory-studies/> Fecha de consulta: 22/12/2014.
- HUIZINGA, J. (1996) “The Autumn of the Middle Ages, trans. R. Payton and U. Mammitzsch”. IL: University of Chicago Press. Chicago. Primera edición 1919.
- IRADIEL, P., MORETA, S. y E. SARASA. (2010). “Historia Medieval de la España Cristiana”. Ed. Cátedra. Madrid.
- JÜTTE, Robert (2004), “A History of the Senses: from to Antiquity of the Cyberspace” Ed. Polity. Londres.
- KAPPLER, Claude. (2004). “Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media.” Editorial Akal. Madrid.
- KORSMEYER, Carolyn. (2002). “El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía.” Traducción Francisco Beltrán Adeli. Ed. Paidós Ibérica. Barcelona. Primera edición 1999.
- LE BRETÓN, David (2007). “El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos”. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- LEFEBVRE, Georges (1988). “La grand peur de 1789”. Ed. Armand Collin. París.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (1966), *The Savage Mind*, Chicago, University of Chicago Press.
- ----- (1969), *The Raw and the Cooked: Introduction to a Science of Mythology*, vol. 1. Ed. Harper and Row. Nueva York
- LOPES, Paulo. (2006). “Os libros de viagens medievais”. *Medievalista*, año 2, núm. 2, Instituto de Estudos Medievais. Pág.1-32.
- LÓPEZ ESTRADA, Francisco. (2003) *Libros de viajeros hispánicos medievales*. Editorial Laberinto. Madrid.

- ----- (2005) “Ruy González de Clavijo. La embajada a Tamorlán. Relato del viaje hasta Samarcanda y regreso (1403-1406).” *Arbor* CLXXX, 711-712 (Marzo-Abril). Pp. 515-535. Disponible en: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewFile/456/457>. Fecha de consulta: 16/12/2014.
- LÓPEZ GUZMÁN, Rafael Jesús. (2009) “Fortuna Crítica”. En libro *Viaje a Samarkanda*. Ed. Fundación del Legado Andalusi. España. Pág. 9-14.
- LOWENTHAL, David (1978). “Finding Valued Landscapes”, *Progress in Human Geograph* cap 2, 3, Pag. 373-418.
- MARTIN, James R. (2005). “Invocación de actitudes: el juego de la gradación de la valoración en el discurso”, *Revista Signos* 38 (58): 195-220.
- MARTIN, James R. y Peter R.R. WHITE (2005). “The language of evaluation”. Ed. Palgrave. Londres.
- MARTINEZ ALONSO, Pedro Jesús. (2002). “Libros de viajes alemanes e ingleses a España en el siglo XX”. Tesis doctoral edita. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Departamento de Filología Alemana. Madrid. Junio 2002.
- MEDAM, Alain. (1982). “L’espirt au long cours, Pour une sociologie du voyage”. Ed. Klincksieck. París.
- MINTZ, S. (1985) *Sweetnes and Power: The Place of Sugar in Modern History*. Harmondsworth: Penguin.
- NOGUÉ I FONT, Joan. (1992) “Turismo, Percepción del Paisaje y Planificación del Territorio”. En: *Estudios Turísticos*, n.º 115, pp. 45-54.
- OCHOA, José A. (1991). “La Embajada a Tamorlán. Su recorrido por el mediterraneo Occidental”. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/DICE/article/viewFile/DICE9192110149A/13250>. Fecha de consulta: 16/12/2014.
- ONG, Walter (1969), "World as View and World as Event", en: *American Anthropologist*, 71, pp.634-647.
- ----- (1982). “Orality and Literacy”. Methuen. Nueva York.
- PORTER, Roy. (1986) ‘Foreword’. En Alain Corbin. *The foul and the fragrant: odor and the French social imagination*. Berg, Leamington Spa 1986: v-vii. Harvard University Press, Cambridge Mass.

- ----- (1986) 'Medical education in England before the teaching hospital: some recent revisions'. En John Wilkes (ed). The professional teacher. History of Education Society, London pp.: 29-44.
- SEEGER, Anthony. (1975). "The Meaning of Body Ornaments", en: *Ethnology*, 14(3).
- ----- (1981). "Nature and Society in Central Brazil: The Suyá Indians of Mato Grosso". Harvard University Press. Cambridge.
- SEREMETAKIS, Nadia. (1991). "The Last Word: Women, Death and Divination in Inner Mani". University of Chicago Press. Chicago.
- STOLLER, Paul. (1989) "Fusion of the Worlds: An Ethnography of Possession among the Songhay of Niger". The University of Chicago Press. Chicago.
- ----- (1989) "The Taste of Ethnographic Things: The Senses in Anthropology". University of Pennsylvania Press. Philadelphia.
- SYNNOTT, Anthony (1991), "Puzzling over the Senses from Plato to Marx", en: D. Howes (comp.), *The Varieties of Sensory Experience: A Sourcebook in the Anthropology of the Senses*. University of Toronto Press. Toronto.
- TRÄGER, Claude y H. GUNTER. (1986) "Wörterbuch der Literatur- Wissenschaft". Ed. Bibliographisches Institute. Leipzig.
- VROON, P. A.; Van AMERONGEN, A. y H. De VRIES. (1999) "La seducción secreta. Psicología del olfato". Traducción de Isabel- Clara Lorda Vidal. Ed. Tusquets Editores. Barcelona. Primera edición 1994.